

LA ESPIRITUALIDAD EN EL TRABAJO SOCIAL: ESTRATEGIAS PARA SU AVALÚO

Lourdes I. Morales Alejandro¹

Resumen

Este artículo pretende concienciar a profesionales del Trabajo Social sobre la importancia de la espiritualidad en la práctica profesional y ofrecerle algunas estrategias para su avalúo. Estas estrategias tienen que tener una perspectiva transcultural en respuesta al mandato ético de una práctica culturalmente competente en relación a la diversidad espiritual. El contenido del artículo se estructura en tres partes: (a) la definición de espiritualidad, (b) la influencia de las creencias y prácticas espirituales en la vida de las personas; y (c) el avalúo espiritual del participante.

Los trabajadores y trabajadoras sociales necesitan ser sensibles y competentes culturalmente como requisito para la provisión de servicios justos, libres de prejuicios y de críticas. Precisa que estos/as sean capaces de abordar la descripción de las creencias espirituales y religiosas, las prácticas y problemas de sus participantes al respecto, con el mismo entendimiento y competencia profesional que estos poseen en las otras áreas de la práctica profesional, aun cuando la visión de sus participantes difiera significativamente de la propia. [**Descriptor**s: Trabajo Social y espiritualidad; religión y Trabajo Social].

Abstract

This article aims to raise awareness of social work professionals on the importance of spirituality in professional practice and offer some strategies for assessment. These strategies must have a cross-cultural perspective in response to ethical mandate culturally competent practice in relation to

¹ Profesora Departamento de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

spiritual diversity. The article content is structured in three parts: (a) the definition of spirituality, (b) the influence of spiritual beliefs and practices in the lives of people; and (c) the participant's spiritual assessment.

Social workers need to be sensitive and culturally competent as a requirement for the provision of fair services, free from prejudice and criticism. It is necessary that these be able to face the description of spiritual and religious beliefs, practices and problems of the participants in this regard, with the same understanding and professional competence that they possess in other areas of professional practice, even when the vision of its participants differ significantly from their own. [**Keywords:** social work and spirituality; religion and social work].

Introducción

La misión principal de la profesión de Trabajo Social es elevar el bienestar humano y ayudar a satisfacer las necesidades básicas humanas, con particular atención a las necesidades y potenciación de la persona que es vulnerable, oprimida y que vive en la pobreza (National Association of Social Workers, 2012). La naturaleza de su misión requiere una práctica profesional con múltiples competencias para intervenir efectivamente con problemas o necesidades de todo tipo. La práctica generalista, idónea para cumplir con este cometido, se caracteriza por: (a) la aplicación de conocimiento ecléctico; (b) un enfoque multimétodo, que incluye la intervención con individuos, familias, grupos, comunidades y organizaciones; (c) la justicia social y económica; d) la apreciación por la diversidad humana; e) un enfoque de solución de problemas, de cambio planificado aplicado a toda situación, indistintamente de su dificultad o complejidad; y (f) principios y valores éticos (Kirst-Ashman & Hull, 2012). Esta práctica opera dentro del marco teórico de sistemas, el cual concibe al sistema humano, desde el micro hasta el macro, intrincadamente conectado, por lo que tiene que ser considerado holísticamente. Se enfoca en las interrelaciones de las personas y sus ambientes, así como sus interrelaciones entre ellos y adaptaciones del uno al otro. (Hutchinson, 2008; Zastrow, 2008).

La práctica generalista ocurre dentro de cuatro procesos principales: a) el apoderamiento de las personas; b) el desempeño de una amplia gama de roles; c) la aplicación del pensamiento crítico al proceso de cambio planificado; y d) la

legitimidad de la espiritualidad y las ciencias para intervenir con cualquier población en riesgo (Zastrow, 2008; Kirst Ashman, 2007). De estos cuatro procesos, el espiritual, tanto ideológica como institucionalmente, ha tenido muy poca participación en formar e informar la profesión de Trabajo Social porque se concibe en conflicto con las metas y los valores de esta disciplina (Hugen, 2001 a; Peo Early, 1998). Su inclusión en el proceso de ayuda es vital porque la vida humana tiene una clara dimensión espiritual; está totalmente empotrada en la fábrica de la vida (Pargament, 2007). Es una dimensión que se interrelaciona e interactúa activamente con las otras dimensiones del ser humano (biológica, psicológica y social) conformando al ser humano íntegro. Ningún sistema humano puede ser entendido adecuadamente o explicado totalmente si se separa de las partes que lo componen.

Para muchos, la espiritualidad y la religión son conceptos iguales (Koenig, 2008; Pargament, 1997). Para otros, tienen una diferencia marcada o poco clara (Canda, 1998; Hugen, 2001 a). El significado de espiritualidad no ha parado de evolucionar, por lo que muchas ideas, estudios, valores y prácticas son ahora ubicados bajo la sombrilla del concepto espiritualidad. Sin embargo, no está claro cómo encajan, lo que revela lo intrincado del constructo. Para trabajar los asuntos espirituales en la intervención directa con el sistema participante (individuo, familia, grupo, comunidad, organización), profesionales del Trabajo Social necesitan saber definirlo, identificarlo, determinar dónde empieza y termina, y cómo opera en la vida del/la participante. Este artículo pretende ofrecer algunas estrategias para su avalúo; además de concienciar sobre su importancia en la práctica profesional. La exposición del tema se inicia con la definición de los conceptos espiritualidad y religión, una descripción de la influencia de las creencias y prácticas espirituales en la vida de las personas y finaliza con las diversas estrategias de avalúo.

Definición de espiritualidad

La espiritualidad ha estado asociada históricamente con la religión o lo sobrenatural e involucra lenguaje religioso. No obstante, la religión es un elemento de la espiritualidad (Comte-Sponville, 2006; Koenig, 2008; Pargament, 2007). La espiritualidad se define como aquellos aspectos de los sentimientos del individuo, aspiraciones y necesidades, que

están relacionados a los esfuerzos del ser humano por encontrar propósito y significado a las experiencias de la vida, plenitud interna, armonía y conexión entre sí mismo, con otra gente, el universo, ya sea en términos teísticos, ateísticos, no teísticos o cualquier combinación de estos (Canda, 1998; Hugen, 2001; Pargament, 2007). Para Pargament (2007), es la búsqueda de lo sagrado. Lo sagrado atañe no solamente a un dios o divinidad, sino también a todos los aspectos de la vida que son vistos como sagrados, importantes, extraordinarios y de gran significado para las personas como: los niños/as, la naturaleza, el tiempo, el matrimonio, el significado, el alma, el lugar y todo lo que las personas santifican o ven a través de lentes sagrados (p. 49). Cuando se percibe un objeto particular o experiencia sagrada, se le piensa como algo fuera de lo ordinario, que va más allá de nuestra vida diaria y de nuestra comprensión usual. Adjudicarle cualidades sagradas a algo implica que ese algo está más allá de la persona; es más que un simple objeto. Así pues, las personas que creen o no en Dios pueden percibir aspectos de sus vidas como sagrados en una forma menos o no teísticas.

Desde esta perspectiva, la espiritualidad no es estática, ni un grupo fijo de prácticas o creencias, sino un proceso de búsqueda de lo sagrado, de cosas que tengan trascendencia (p. 55). Estas cosas pueden ser materiales (p. ej. alimento, dinero, drogas), físicas (p. ej. salud, apariencia, buen estado físico), psicológicas (p. ej. consuelo, significado, propósito, autoestima) o sociales (p. ej. intimidad, justicia social). Para muchas personas, lo sagrado es el punto focal de su esfuerzo, lo que pone orden y coherencia a todas sus metas y motivaciones y se entrelaza con otras necesidades o cualquier otro motivo al que le adjudiquen poder sagrado y significación (p. 60). Una vez la persona encuentra lo sagrado, toma un camino espiritual para sostenerlo y fomentar su relación con él (p. 61). Los cambios internos del individuo o los externos del mundo que lo rodean pueden violar, amenazar, dañar o limitar lo sagrado, por lo que tiene que enfrentarlos, lo mejor que pueda, para protegerlo y preservarlo. No obstante, a pesar de sus mejores esfuerzos para sostenerlo, su mundo espiritual puede experimentar desorden o confusión. Este desorden y confusión se traduce en luchas espirituales (permanentes o temporeras) de la búsqueda de lo sagrado; en una separación temporera de la búsqueda, seguida

por el redescubrimiento de lo sagrado o una transformación fundamental en el carácter de lo sagrado. Por consiguiente, las personas pueden seguir muchas trayectorias espirituales en sus vidas, algunas pueden ser suaves, otras escabrosas; unas dirigen al crecimiento y otras al debilitamiento. Las trayectorias que dirigen al crecimiento o debilitamiento dependen de cuán bien integrada esté la espiritualidad a la vida de la persona. Una espiritualidad bien integrada es entendida, no como una creencia específica, práctica, emoción o relación, sino por el grado en el que el camino y las metas del individuo trabajan en conjunto (p. 136). Cuando la espiritualidad se “des-integra”, el camino espiritual del individuo se distingue por: (a) la carencia de posibilidades y profundidad; (b) falla en enfrentar los retos y demandas de los eventos de la vida; (c) se enfrenta y choca con el sistema social que lo rodea; y (d) hace perder el camino en la búsqueda de su valor espiritual (p. 136). La desintegración de lo sagrado puede ocurrir en miembros de cualquier tradición religiosa como en los que no están identificados con una. La razón para ello es que cualquier aspecto de la existencia puede verse como sagrado, ya sea como una manifestación de Dios o como un recipiente de cualidades sagradas.

Cuando la espiritualidad es vista como una manifestación de un dios, lo sagrado se percibe en forma diferente. Algunas personas lo consideran en términos de la iglesia, celebraciones religiosas especiales y un Dios personal que los lleva a involucrarse en una religión. La religión es un sistema de creencias y prácticas observadas por una comunidad que descansan en un conjunto de escrituras o enseñanzas que describen el significado y el propósito del mundo, el lugar que ocupan los individuos en él, las responsabilidades de los unos con los otros y la naturaleza de la vida después de la muerte (Koenig, 2008, Pargament, 1997). Además, provee un código de conducta que es acordado por los miembros de la comunidad, quienes intentan adherirse a él. En términos de su influencia en el ser humano, participa en la formación del carácter moral y las relaciones éticas con los demás al establecer normas y valores, interviene en la forma de enfrentar los momentos difíciles y actúa como agente de control social, promoviendo el orden, la disciplina y la autoridad (Canda, 1998; Walsh, 2003 a).

La religión puede profesarse públicamente a través de la membresía en una organización o en la privacidad de cada

individuo. La membresía organizacional conlleva asistir a los servicios religiosos, reunirse como un grupo para orar o estudiar las escrituras e involucrarse en otras actividades relacionadas a la iglesia o templo. La religiosidad de carácter privado puede incluir actividades como las siguientes: a) orar o comunicarse con el ser en quien se cree; b) meditar; c) leer las escrituras religiosas; d) ver o escuchar programas religiosos en la radio y la televisión; y e) realizar rituales privados como prender velas y usar joyas religiosas. Además, debido a que ocurre dentro de un contexto histórico-cultural puede tener expresiones no tradicionales u otras prácticas autóctonas y curativas como: la astrología, la adivinación, la brujería, la invocación de espíritus, el espiritismo, las religiones indígenas, ceremonias folclóricas y rituales o prácticas del animismo relacionadas a lo sobrenatural (Koenig, 2008; Van Hook & Aguilar, 2001).

Influencia de las creencias y prácticas espirituales en la vida de las personas

Desde el nacimiento hasta la muerte, la espiritualidad se manifiesta en la vida e interviene en el diario vivir. A través del tiempo de crisis y adversidad, las creencias y prácticas espirituales han fomentado en las personas el poder para recuperarse de las pérdidas, traumas y sufrimientos (Koenig, 2008; Pargament & Rye, 1998; Walsh, 2003). Pueden facilitar, obstaculizar el cambio, así como aceptar lo que no puede ser cambiado. También influyen en cómo las personas comunican su dolor, sus creencias acerca de sus causas y su curso futuro, las actitudes hacia sus cuidadores (clérigos, médicos, terapeutas), el tratamiento que buscan y sus enfoques preferidos para la aceptación o el cambio (Koenig, 2008; Pargament, 1997; Walsh, 2003).

Como un recurso de lidia o *coping*, la espiritualidad es utilizada por el individuo para enfrentarse ante una amenaza a su estabilidad física, psicológica y social; y le permite enfrentarse a los problemas presentes o anticipados y a las emociones negativas que le acompañan (Koenig, 2008; Pargament, 2007). De acuerdo con Pargament (2007), la búsqueda de significado espiritual y apoyo espiritual son dos métodos de lidia espirituales. En el dirigido a la búsqueda de significado espiritual, el individuo redefine el estresor a través de la espiritualidad o de la religión como potencialmente beneficioso. La reapreciación o valoración espiritual positiva de los eventos negativos ayuda a la persona a

conservar su sentido de benevolencia y significado del mundo, y su relación con lo sagrado. El evento traumático puede retar las creencias espirituales, incluyendo la creencia en el amor y en el Ser Todopoderoso, pero la reapreciación espiritual lo protege y preserva. De esta manera, el trauma y la tragedia no son señales de un Dios impotente y no protector; en vez, son portadores de significados y presencia espiritual.

De igual modo, la búsqueda de apoyo espiritual y conexión espiritual toma lugar cuando las personas quieren conservar la relación con lo sagrado. Para los teístas, tiene gran valor la continua relación con su deidad o ser supremo en el medio de la crisis, a la cual puede añadirse la percepción de un encuentro directo o una visitación espiritual de esta, que contrarreste la calamidad. Además, puede provenir de otros recursos como la oración, la meditación, las relaciones con el clérigo u otros miembros de la congregación, los rituales, involucrarse en servicios de adoración, el estudio de la literatura sacra, la música, la naturaleza, el arte, las experiencias religiosas que ha tenido en algún momento de la vida, entre otros.

Respecto a la religiosidad como método espiritual de lidia, estudios científicos revelan que, entre más la religión esté incrustada en el marco de orientación de la persona, más rápido y fácil podrá enfrentar su situación o problema (Koenig, 2001; Wong, Rew, & Slaikeu, 2006). Se ha encontrado que las creencias religiosas: (a) fomentan conductas e interpretaciones de la vida que promueven el bienestar humano; (b) proveen apoyo emocional; (c) a los creyentes les provee un sentido de identidad; y (d) fomentan estilos de vida que contribuyen a la buena salud física y mental (Koenig, 2001; Van Hook & Aguilar, 2001; Walsh, 2003). La creencia en un poder supremo, al que puedan acercársele a través de la oración, la meditación o ciertos rituales, sostiene a muchas personas en momentos de enfermedad influyéndolas en cómo experimentan los síntomas, en la naturaleza del proceso de la enfermedad y en los medios utilizados para su tratamiento (Koenig, 2008). Además, se ha hallado que las personas que asisten a la iglesia u oran individualmente o en grupo, es menos probable que sufran depresiones u otras condiciones mentales; y tienen una menor incidencia de hábitos como: fumar, conducta sexual arriesgada, uso de drogas y alcohol (Koenig, 2008; Walsh, 2003 a; Wong, Rew, & Slaikeu, 2006). El ritual de las oraciones, los rezos, la

meditación y la imposición de manos, desata emociones que impactan positivamente los sistemas inmunológico, cardíaco y endocrino (Koenig, 2007; 2008).

La religión también ha sido identificada como un recurso protector para los niños y adolescentes. Wong, Rew y Slaikeu (2006) realizaron una revisión sistemática de 20 estudios publicados entre los años 1998 y 2004 sobre la relación entre la religión y la espiritualidad en los/as adolescentes y la salud mental. Los investigadores encontraron que la religión y la espiritualidad estaban asociadas a una mejor salud mental en los adolescentes varones. El asistir a servicios religiosos y participar en grupos de estudio de la Biblia beneficiaron a los adolescentes al proporcionarles sentido de orden y pertenencia durante su etapa de desarrollo, desarrollo cognitivo, transición escolar y surgimiento de la sexualidad. Asimismo, los resultados obtenidos de las encuestas escolares bienales, denominadas *Consulta Juvenil VI*, realizadas en Puerto Rico entre el 2002 al 2004 (Administración de Salud Mental y Contra la Adicción [ASSMCA], 2008) determinaron que a mayor religiosidad, menor la exposición de los/as adolescentes a las conductas de riesgo (cigarrillo, alcohol y marihuana). Se redujo en un 36%, 31% y 34%, respectivamente.

La religión, aunque es un método de lidia positivo, también está vinculada a la patología personal y social. Esta ha sido implicada en la violencia, la autodestrucción y la confusión (Koenig, 2008; Martínez Taboas, 2011; Varas Díaz, 2011). Se encuentran personas que están inmersas en un amor exagerado y fanatismo religioso, en el que la religión se convierte en un campo de batalla personal. Para quienes están inmersos en este marco de referencia religioso, las demás personas se perciben como obstáculos que pueden ser manipuladas, sobrepasadas o eliminadas. La meta es tan importante que cualquier medio es justificable, aunque incluya violencia hacia la familia y hacia otras personas que tienen otros puntos de vista.

Otro problema de integración de la religión como método de lidia es cuando la persona usa explicaciones religiosas, excluyendo otras explicaciones, aun aquellas que han sido comprobadas científicamente. La culpa religiosa puede ser también resultado de interpretaciones incorrectas de los eventos negativos de la vida. Algunas personas culpan a deidades punitivas, a otra gente o a sí mismas, lo que interfiere

en la solución del problema. También, la persona puede incurrir en un error del control religioso cuando depende exclusivamente de los recursos religiosos en circunstancias que requieren algún grado de iniciativa humana. Para estas personas, la única solución viable es orar, leer la Biblia y ayunar. Aunque las formas de lidia que involucran estas prácticas religiosas son generalmente útiles a las personas en tiempos de estrés, las dificultades surgen cuando se lleva a cabo recursos religiosos y se excluyen otros.

Avalúo espiritual de la persona participante

La constante validación científica y experiencial de la conexión de las creencias y prácticas espirituales en la vida de las personas, evidencia la necesidad de que los/as profesionales del Trabajo Social adquieran conocimientos y competencias para integrarlas al proceso de avalúo del sistema participante (individuo, familia, grupo, comunidad y organización). El avalúo o *assessment* es el proceso de recopilación de información, para analizarla y sintetizarla en una formulación multidimensional del problema o las necesidades del sistema participante. En este se identifican: a) los sistemas que están interviniendo en el problema; b) los recursos del ambiente que juegan un papel significativo en las dificultades; y c) los sistemas que deben ser reforzados, movilizados o desarrollados en respuesta a las necesidades o problemas del/la participante (Hepworth et al., 2006). La conducta espiritual precisa ser evaluada por las siguientes razones: a) permite determinar cómo la espiritualidad puede ser parte del problema o de su solución; (b) puede ser parte del proceso terapéutico; c) permite la provisión de servicios efectivos al entender la visión de la persona sobre sí misma y de lo que le rodea; (d) puede ser utilizada como estrategia para el apoderamiento; y e) es un compromiso ético que obliga al/la trabajador/a social no sólo a estudiarla, sino a someterse a un proceso introspectivo de sus propias creencias espirituales y religiosas para evitar la práctica irresponsable, irrespetuosa y discriminatoria (Hodge, 2003 b; Pargament, 2007). Además, se ha corroborado científicamente que un gran número de estudiantes interesados en la profesión de Trabajo Social tienen motivaciones religiosas y se necesitan guías éticas sistemáticas para abordarlas en el contexto educativo y práctico del Trabajo Social (Graff, 2007).

Existen instrumentos y guías que dirigen a profesionales del Trabajo Social en el proceso apropiado y no prejuiciado del avalúo de la espiritualidad y religiosidad en la persona participante. Pargament (2007), desarrolló una guía que considera cinco aspectos fundamentales en el avalúo espiritual, a saber: (a) en dónde se encuentra la persona en la búsqueda de lo sagrado (conservación, luchas, transformación, separación o redescubriendo lo sagrado); (b) integración de la espiritualidad en sus metas (cómo visualiza lo sagrado, espacio que ocupa en sus esfuerzos); (c) integración de la espiritualidad en su trayectoria espiritual (profundidad, amplitud, autenticidad y flexibilidad espiritual); (d) eficacia espiritual (cuán a gusto se encuentra con su espiritualidad, cómo afecta su vida); y (e) el lugar que ocupa en su tratamiento (si es vista como parte de la solución o del problema, recursos espirituales que tiene y pueden usarse en la terapia, qué problemas y recursos espirituales pueden ser abordados y usados en la terapia).

De igual forma, si la persona participante se considera religiosa, el avalúo debe ir dirigido a conocer: (a) el propósito que tiene la religión en su vida y la forma en que le ayuda o ha ayudado en la solución de sus problemas; (b) la forma en que llegó a esa congregación o se afilió a ella; (c) qué aspectos de su denominación son importantes para él/ella; y (d) la forma en que la congregación o su líder religioso se involucra en cómo está enfrentando sus problemas (p. 222). El trabajador o trabajadora social puede auscultar cómo y para qué oran/rezan sus participantes y qué rol juega la oración/rezo en la forma en que enfrenta los problemas y dificultades de la vida. A aquellos que creen en Dios se les puede preguntar: (a) de qué forma es o cómo lo imaginan; (b) qué tipo de relación tienen con Él; (c) si la relación ha cambiado a través del tiempo; y (d) cómo esta relación afecta la forma en que lidian con sus problemas (Pargament, 1997). Con las personas participantes que sienten incomodidad con la religión, la fe y la espiritualidad o los consideran irrelevantes a su situación, pueden discutirse los siguientes temas: significado de la vida, propósito de la vida, moralidad, conexión, trascendencia, sistemas significativos de apoyo, experiencias significativas de felicidad, giros de la vida, entre otros (Canda & Furman, 2010).

También, existen diversos instrumentos cualitativos que han demostrado ser muy útiles para el avalúo de la

espiritualidad, entre ellos se encuentran: el historial espiritual, las oraciones incompletas, el mapa de vida espiritual, el ecomapa y el genograma. Estos son opciones precisas que permiten al profesional de Trabajo Social identificar las necesidades y fortalezas espirituales de la persona participante para formular un plan de intervención éticamente apropiado y sensible a la espiritualidad. A continuación, la descripción de cada uno de ellos.

Historial espiritual

El historial espiritual es recopilado por el/la profesional del Trabajo Social junto a la persona participante. En este se exploran datos sobre su tradición religiosa, la de sus padres y el grado de integración con la comunidad en general. El propósito es entender el significado público y privado de las tradiciones familiares de fe a través de su proceso de desarrollo, como por ejemplo: ceremonias (bautismos, confirmaciones) y las experiencias espirituales de gran significado.

Dombeck y Karl (1987, citado en Hodge, 2003 b) desarrollaron una guía de preguntas para recopilar el historial espiritual. Esta guía contiene los siguientes aspectos: (a) la ubicación dentro de una comunidad religiosa (afiliación religiosa, cambios en esta afiliación, nivel de involucramiento actual); (b) el significado personal vinculado a símbolos, rituales, creencias y figuras divinas (qué prácticas religiosas son más significativas, cuándo y en qué forma alguien se siente cercano a lo divino); y (c) la relación con los recursos religiosos (cuál es su relación con Dios y cómo Dios está involucrado en sus problemas).

Igualmente, Pruyser (1976, citado en Hodge, 2003 b) esbozó siete áreas que deben explorarse en la persona participante, cada una con sus respectivas preguntas. Estas son: (a) conciencia de lo santo (¿Qué tienes sagrado o qué has experimentado sagrado?); (b) providencia (¿Cómo funciona la confianza o esperanza en la vida del participante?); (c) fe (¿Cuál es el compromiso consigo mismo?); (d) agradecimiento (¿A qué es agradecido/a?); (e) arrepentimiento (¿Cómo maneja las transgresiones personales o la culpa); (f) comunión (¿Con quién se siente conectado?); y (g) sentido de vocación (¿Qué sentido de propósito encuentra en la vida y en el trabajo?).

Hodge (2003 a) considera que el avalúo debe seguir un orden cronológico porque permite que profesionales del Trabajo Social desarrollen confianza y empatía con su participante.

Él diseñó una guía de preguntas que siguen este orden y las dividió en dos componentes: narrativa inicial e interpretación antropológica. La estructura de interpretación antropológica provee a la persona participante la oportunidad de articular sus fortalezas espirituales dirigiéndole a una reflexión positiva de sus capacidades, de los mecanismos para enfrentarse a las situaciones adversas y de los recursos disponibles. Hodge la divide en seis aspectos, cada uno con sus respectivas preguntas (véase Apéndice). El rol de este/a profesional no es de director o directora espiritual, a menos que posea el adiestramiento y la autorización para fungir como tal (p. 18).

Existen otras actividades que pueden seguir al historial espiritual como: (a) coordinar los recursos, incluyendo el referido pastoral; (b) darle seguimiento a los servicios a los que se le han referido; y (c) trabajar junto a la comunidad religiosa para optimizar el cuidado de la salud (Koenig, 2007). El/la profesional de ayuda debe estar claro/a en qué cosas puede o no intervenir en esa área, de manera que no represente coerción o violación de los derechos de sus participantes.

Instrumentos de recopilar información

Oraciones incompletas

Las oraciones incompletas son otro instrumento que permite recopilar información espiritual. En cada oración incompleta, la persona termina el pensamiento o la idea. El trabajador o trabajadora social la discute con este/a, explora el periodo de tiempo, el evento y se le motiva a explicar cada una de las respuestas ofrecidas. Nino (1997, citado en Hodge, 2003 b), elaboró diez oraciones incompletas, a saber: (a) Ahora me veo a mí mismo...; (b) Yo pienso que espiritual...; (c) La gente que yo he conocido...; (d) Pensando acerca de mi pasado...; (e) Cuando me siento fragmentado...; (f) Mi relación con Dios...; (g) El mundo alrededor mío; (h) Una vida significativa que tiene sentido...; i) La mejor cosa que he hecho...; y (j) Lo que realmente me gustaría hacer... (p. 17).

Mapa de vida espiritual

El mapa de vida espiritual es una delineación gráfica de la travesía espiritual de la persona participante. El trabajador o trabajadora social debe explicar a la persona los conceptos básicos y ventajas de este instrumento y enfatizar la oportunidad que provee en la determinación de las fortalezas espirituales que le han permitido superar las dificultades de la vida. Una vez

obtenido su consentimiento, el/la profesional dibuja una línea en un papel, la cual no tiene que ser recta, que represente el camino de la vida. Luego de dividirlo en años o en décadas, se deben ir escribiendo los eventos que han ocurrido en esas fechas, garantizando que todos hayan sido localizados en el camino/línea. De esta manera, la persona ilustra su vida espiritual, los eventos espirituales significativos en su vida y su relación con algún ser supremo a través del tiempo. Es común usar símbolos relacionados a los eventos (colinas, lluvia, nubes, cruces, relámpagos, entre otros) para representar situaciones difíciles o momentos positivos. En este proceso, son altamente estimuladas la creatividad y la autoexpresión de la persona participante. El rol del/la profesional es de apoyo, de motivador/a, pues la meta es ayudar a contar su historia, mientras se afirma la relación empática (Hodge, 2003 b). Una vez terminado el mapa, se le pide a la persona que explique su travesía espiritual. Es esencial que el/la profesional demuestre interés, utilice respuestas empáticas, expresiones afirmativas y otras técnicas dirigidas a la comunicación efectiva. En el proceso de interacción, las preguntas deben incluir la terminología que se adapte a la cosmología espiritual de la persona participante.

El diseño del mapa de vida espiritual puede asignársele a la persona participante como tarea y discutirse en la sesión terapéutica; así como las estrategias de intervención que serán utilizadas. También, se le puede recomendar que lo revise periódicamente para reforzar los logros alcanzados durante la consejería. De igual forma, es útil en la etapa de terminación del proceso de ayuda, al usarse como instrumento de evaluación de los logros alcanzados y para prevenir futuros eventos. Es importante recalcar que en su utilización, los/las profesionales del Trabajo Social necesitan evaluar sus propias conductas y ser sensibles a las diferentes tradiciones espirituales. Por lo tanto, es esencial que conozcan sobre diferentes tradiciones, tanto cristianas como no cristianas.

Los beneficios terapéuticos del mapa espiritual son amplios. Entre ellos se encuentran: (a) promueve la autoestima y la autoimagen; (b) hace responsable a la persona participante de su crecimiento personal mediante la participación activa en el proceso terapéutico; (c) fomenta la re-evaluación de eventos previos que han sido evaluados negativamente; (d) suscita esperanza para el futuro; (e) ayuda a recuperar significados que

estuvieron escondidos u opacados; y (f) liberta a la persona del discurso dominante que restringe sus selecciones y lo sustituye por uno centrado en fortalezas, en el que se descartan las historias limitantes y se sustituyen con las nuevas que están surgiendo, y con otras opciones (p. 35).

Ecomapa espiritual

El ecomapa, desde la perspectiva ecológica y sistémica, es un instrumento de avalúo que permite representar la relación e interacción entre un sistema familia y su ambiente social (Zastrow & Kirst Ashman, 2007). Un ecomapa típico consiste del diagrama de la familia rodeado por un conjunto de círculos y líneas que permiten describirla dentro del contexto ambiental. Para dibujarlo, se coloca un círculo (representando la familia) en el centro de un papel. La composición de la familia es indicada dentro del círculo. Otros círculos se dibujan a su alrededor representando los sistemas adicionales (grupos, familia extendida, organizaciones, etc.) con los cuales la familia interactúa regularmente. Es un instrumento que puede ser utilizado por profesionales de Trabajo Social para evaluar dificultades específicas de participantes y planificar las intervenciones con éste/a. Por lo general, se elabora junto a la persona.

El ecomapa espiritual proporciona un examen de la tradición de la formación espiritual del participante y el ambiente, del funcionamiento espiritual, y provee los sistemas ambientales necesarios para completar esta representación pictórica (Hodge, 2003 b). Las relaciones representadas en el ecomapa deben incluir a: (a) la familia de origen, particularmente los padres; (b) los individuos dentro de la comunidad religiosa; y (c) los líderes espirituales. Alrededor del círculo representativo de la familia, los demás círculos pueden simbolizar a: (a) los rituales; (b) la comunidad de fe; (c) los padres/madres espirituales; (d) el/la líder espiritual; y (e) los seres espirituales con los que participantes podrían expresar relacionarse, como: ángeles, demonios, espíritus malos, dioses hindúes de un nivel más bajo, santos, parientes que han muerto recientemente y las diferentes características de los tipos de encuentro, etc. Los rituales se refieren a las prácticas espirituales que utiliza la persona para lidiar con los eventos estresantes de la vida. Estos sirven para reforzar el sentido de apego a los demás, así como en lo que cree, ya sea Dios, un Ser Supremo u otro.

Una serie de preguntas pueden realizarse en el proceso de avalúo de los diferentes sistemas. Las relacionadas a los rituales pueden ser: ¿Qué prácticas espirituales alimentan su vida espiritual y la de su familia? y ¿Cuáles de éstas les ayudan a lidiar con su enfermedad, dificultades, etc.? Las dirigidas a la comunidad de fe pueden incluir: ¿Cuál es su nivel de participación en su comunidad religiosa (iglesia, mezquita, grupos pequeños, sinagogas, templos, etc.)? En cuanto al/la líder espiritual (sacerdote, rabino, pastor, anciano, guía, director, etc.), podría pedírsele que describa la relación de la familia con quienes considera ocupan esa posición.

Las contribuciones del ecomapa espiritual al avalúo son significativas. Entre ellas se encuentran: (a) organiza visualmente la historia espiritual de participantes; (b) fomenta el compañerismo entre las partes (profesional de Trabajo Social y participante), la empatía y familiaridad con las tradiciones espirituales antes de la intervención; y (c) permite identificar claramente las fortalezas espirituales (rezar, orar, meditar, perdonar, etc.), las cuales pueden ser utilizadas como recurso para llevarlos a enfrentar los problemas o dificultades.

Genograma espiritual

El genograma espiritual es un instrumento de avalúo diseñado específicamente para identificar y movilizar las fortalezas espirituales y religiosas que existen en el sistema familia (Hodge, 2003 b). El primer paso para su construcción es delinear la estructura básica de la familia hasta tres generaciones, así como simbolizar la calidad de las relaciones (conflictivas, estrechas, distantes), tal y como se hace en el genograma familiar típico. A este se le añaden los individuos que desempeñan un rol espiritual importante y que no son miembros de la familia inmediata. Similar al ecomapa, el genograma tiene unos símbolos, los cuales proveen un retrato visual de las dificultades emocionales, problemas de conducta, afiliación religiosa, origen étnico, localización geográfica, ocupación, estatus socioeconómico y eventos significativos de la vida de la persona. Este instrumento es muy útil cuando los participantes presentan problemas que involucran a los miembros de la familia o a la familia de origen. Un ejemplo de esto es cuando se ha contraído matrimonio con una persona de otra fe religiosa. En esta situación, el genograma espiritual permite exponer las áreas de posibles conflictos, así como resaltar las fortalezas

espirituales que cada uno aporta a la relación. También, puede usarse en parejas con marcos de referencia similares para aumentar su nivel de intimidad, dibujando las similitudes y reforzando los aspectos comunes (p. 94).

En la elaboración del genograma se debe incluir la religión específica, la denominación religiosa y el significado que tiene para la vida de la persona participante. Entre las preguntas específicas que pueden hacerse a la persona están: (a) cómo la religión dirige su vida, la de su familia, el noviazgo, el matrimonio, las relaciones interpersonales, etc.; (b) la forma de enfrentarse a los procesos y factores estresantes de la vida y a la enfermedad; (c) el rol de la fe, la oración, la meditación y otros rituales; y (d) la afiliación a una congregación y el apoyo eclesial en su vida.

Recomendaciones

Recapitulando, los trabajadores y trabajadoras sociales necesitan ser sensibles y competentes culturalmente como requisito para la provisión de servicios justos, libres de prejuicios y de críticas. Precisa que posean mejor información sobre la dimensión espiritual de la conducta humana, la diversidad religiosa en el contexto cultural particular y la implicación de este conocimiento en su práctica. Estos/as profesionales deben ser capaces de abordar la descripción de las creencias espirituales y religiosas, las prácticas y problemas de sus participantes al respecto, con el mismo entendimiento y competencia profesional que poseen en las otras áreas de la práctica profesional, aun cuando la visión de sus participantes difiera significativamente de la propia (Peo Early, 1998).

El análisis de las creencias y prácticas espirituales como mecanismos de lidiar permite a profesionales del Trabajo Social completar el retrato de la figura humana en su caminar por la vida, ayudando a examinar el lado oscuro de la condición humana (las pérdidas, la confusión, la voluntad de sacrificar a otros para adelantar sus propios intereses) y el lado valiente (la persistencia, la voluntad de vivir, el coraje, el heroísmo, etc.), por lo que su rol en la vida del ser humano no debe descuidarse ni subestimarse (Pargament, 1997).

En lo que concierne a la formación educativa de profesionales de Trabajo Social, las razones primordiales para incluir la espiritualidad en el currículo son: aumenta el entendimiento del comportamiento humano y desempeña un rol

importante en la diversidad humana (diversidad multicultural), y en la experiencia de vida de los individuos (Hutchison, 2008). Los objetivos y contenido de los cursos deben promover: (a) la comprensión del mundo espiritual de las personas participantes con el compromiso de proveerle los servicios necesarios y libres de discrimen; (b) el conocimiento de los roles positivos y negativos que desempeña la espiritualidad y la religión en la lucha por la justicia social de diversos grupos; (c) el compromiso con una práctica profesional no discriminatoria; (d) el entendimiento de la opresión referente a la religión y a la espiritualidad; (e) el examen crítico de los propios valores personales y morales, de la espiritualidad, la religión y las tradiciones religiosas y seculares, y reconciliar la disensión que pueda existir entre ellos; (f) la valoración de las diversas tradiciones espirituales, religiosas y seculares; y (g) la concienciación del rol que desempeñó y continúa desempeñando la religión en la marginación de poblaciones particulares (Hutchison, 2008).

Entre las diversas actividades de aprendizaje que pueden planificarse están: (a) discusión de casos; (b) crear un directorio de recursos espirituales existentes en la comunidad; (c) reflexionar sobre el tipo y la calidad de la colaboración que se desea tener con los ministros religiosos, capellanes, líderes espirituales y organizaciones religiosas de la comunidad; (d) elaborar una lista de las formas en que la relación con estas organizaciones de base de fe pueden mejorar o aumentar los servicios a los/as participantes; y (e) evaluar políticas organizacionales, programas y procedimientos para determinar hasta qué punto abordan, explícita e implícitamente, la diversidad espiritual (Canda & Furman, 2010; Hutchison, 2008; Pargament, 2007). Se recomienda que estas actividades tengan una perspectiva transcultural en respuesta al mandato ético de una práctica culturalmente competente en relación a la diversidad espiritual (Canda & Furman, 2010).

Referencias

- Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción. (2008). *Consulta Juvenil VI: Factores de riesgo y protección asociados al uso de sustancias entre los adolescentes en Puerto Rico*. Recuperado de <http://apps.assmca.gobierno.pr/consulta/>
- Canda, Edward R. (1998/1999). Spirituality sensitive social work: Key concepts and ideals. *Journal of Social Work, Theory and Practice*. Recuperado de <http://cj.bemidji.msus.edu/Journal/>
- Canda, Edward R. & Furman, Leola D. (2010). *Spiritual diversity in social work practice: The heart of helping*. New York: Oxford University Press, Inc.
- Comte-Sponville, André. (2006). *El alma del ateísmo: Introducción a una espiritualidad sin Dios*. Barcelona: Paidós.
- Council on Social Work Education, Inc. Recuperado de <http://www.Cswe.org/Accreditation.aspx>
- Graff, Dorothy L. (primavera/verano, 2007). A study of baccalaureate social work students' beliefs about the inclusion of religious and spiritual content in social work. *Journal of Social Work Education, 43*(2), 243-256.
- Hepworth, Dean H., Rooney, Ronald H., Rooney, Glenda D., Strom-Gottfried, Kimberly, & Larsen, JoAnn. (2006). *Direct social work practice: Theory and skills*. California: Thomson Brooks/Cole.
- Hodge, David R. (2003 a). The intrinsic spirituality scale: A new six-item instrument for assessing the salience of spirituality as a motivational construct. *Journal of Social Work Service Research, 30*(1), 41-61.
- Hodge, David R. (2003 b). *Spiritual assessment: Handbook for helping professionals*. Connecticut: North American Association of Christians in Social Work.
- Hugen, Beryl. (2001a). Introduction. En Van Hook, M, Hugen, B., & Aguilar, M. (Eds.), *Spirituality within religious traditions in social work practice* (pp. 1-5). California: Brooks/COLE.
- Hugen, Beryl. (2001b). Spirituality and religion in social work practice: A conceptual model. En M. Van Hook, B. Hugen & M. Aguilar (Eds.), *Spirituality within religious traditions in social work practice* (pp. 9-15). California: Brooks/COLE.
- Hutchinson, Elizabeth D. (2008). *Dimensions of human behavior: Person and environment*. California: Sage Publications, Inc.
- Josephson Institute. (2010). *Tus valores cuentan*. Recuperado de <http://www.josephsoninstitute.org>

- Kirst-Ashman, Karen K. (2007). *Introduction to social work & social welfare*. California: Thomson Brooks/Cole.
- Kirst-Ashman, Karen K., & Hull, Grafton H. (2012). *Understanding generalist practice*. California: Brooks/Cole.
- Koenig, Harold G. (2001). *The healing power of faith: How belief and prayer can help you triumph over disease*. Nueva York: TOUCHSTONE.
- Koenig, Harold G. (2007). *Spirituality in patient care: Why, how, when and what*. Pensilvania: Templeton Foundation Press.
- Koenig, Harold G. (2008). *Medicine religion and health: Where science and spirituality meet*. Pensilvania: Templeton Foundation Press.
- Martínez Taboas, Alfonso A. (2011). Aportaciones para entender adversidades psicológicas y sociales de la religión y la espiritualidad. En N. Varas Díaz, D. Marqués Reyes, S. Rodríguez Madera & O. Burgos Pérez (Eds.), *La religión como problema en Puerto Rico* (pp. 57-96). San Juan: Terranova Editores.
- National Association of Social Workers. (2012). *Código de ética de la asociación nacional de trabajadores sociales*. Recuperado de <http://www.socialworkers.org/pubs/code/spanish/codigo.asp>
- Pargament, Keneth I. (1997). *The psychology of religion and coping: Theory, research, practice*. New York: The Guilford Press.
- Pargament, Keneth I. (2007). *Spirituality integrated psychotherapy: Understanding and addressing the sacred*. Nueva York: The Guilford Press.
- Pargament, Keneth I., & Rye, Mark S. (1998). Forgiveness as a method of religious coping. En E. L. Worthington Jr. (Ed.), *Dimensions of forgiveness: Psychological research & theological perspectives* (pp. 59-79). Pensilvania: Templeton Foundation Press.
- Peo Early, Barbara. (1998). Between two worlds: The psychospiritual crisis of a dying adolescent. En E. R Canda (Ed.), *Spirituality in social work: New directions* (pp. 67-81). Nueva York: The Haworth Pastoral Press.
- UNESCO. (9 de octubre de 1998). *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: Visión y acción*. Recuperado de http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm
- Van Hook, Mary V., & Aguilar, Marian. (2001). Health, religion and spirituality. En M. Van Hook, B. Hugen & M. Aguilar (Eds.), *Spirituality within religious traditions in social work practice* (pp. 273-286). California: Brooks/COLE.

- Varas Díaz, Nelson. (2011). Religión y salud en Puerto Rico: La instauración del estigma y sus consecuencias. En N. Varas Díaz, D. Marqués Reyes, S. Rodríguez Madera & O. Burgos Pérez (Eds.), *La religión como problema en Puerto Rico* (pp. 13-55). San Juan: Terranova Editores.
- Walsh, Froma. (2003). Religion and spirituality: Wellsprings for healing and resilience. En F. Walsh (Ed.), *Spiritual resources in family therapy* (pp. 3-27). Nueva York: The Guilford Press.
- Wong, Y. J., Rew, L., & Slaikeu, K. D. (2006). A systematic review of recent research on adolescent religiosity/spirituality and mental health. *Issues in Mental Health Nurse*, 27, 161-183.
- Zastrow, Charles, & Kirst-Ashman, Karen K. (2007). *Understanding human behavior and the social environment*. California: Thomson Brooks/Cole.
- Zastrow, Charles. (2008). *Introduction to social work and social welfare: Empowering people*. California: Thomson Brooks/Cole.

Apéndice

Preguntas para el avalúo espiritual (Hodge, 2003 a)

- 1) En la estructura narrativa
 - a) Describa la tradición religiosa/espiritual en la que creció: ¿Cómo su familia expresa sus creencias espirituales? ¿Cuán importante es la espiritualidad para su familia y para la familia extendida?
 - b) ¿Qué clase de experiencias o prácticas personales se destacan o sobresalen en usted durante los años en su hogar?
 - c) ¿Qué hacen a estas experiencias especiales?
 - d) ¿Cómo estas informaron su vida?
 - e) ¿Cómo usted ha madurado o evolucionado a partir de estas experiencias?
 - f) ¿Cómo describe su orientación espiritual actual?
 - g) ¿Cómo su espiritualidad es o no una fortaleza personal?
- 2) Estructura de interpretación antropológica
 - a) Afecto
 - 1) ¿Qué aspectos de su vida espiritual le dan placer?
 - 2) ¿Qué rol desempeña su espiritualidad en manejar las penas o aflicciones de la vida?
 - 3) ¿Cómo aumenta sus alegrías?
 - 4) ¿Cómo le ayuda a enfrentarse al dolor?
 - 5) ¿Cómo su espiritualidad le provee esperanza para el futuro?
 - 6) ¿Qué usted desea lograr en el futuro?
 - b) Conducta
 - 1) ¿Lleva a cabo rituales o prácticas espirituales que le ayudan a tratar con los obstáculos de la vida?
 - 2) ¿Cuál es su nivel de relación con las comunidades de base de fe o religiosas?
 - 3) ¿Cómo lo/la apoyan?
 - 4) ¿Hay individuos espirituales alentadores o esperanzadores con quienes usted mantiene contacto?

c) Cognitivo

- 1) ¿Cuáles son sus creencias religiosas/espirituales actuales?
- 2) ¿En qué están basadas?
- 3) ¿Qué creencias usted considera particularmente útiles o que tienen sentido?
- 4) ¿Qué dice su fe respecto a las adversidades o aflicciones?
- 5) ¿Cómo estas creencias le ayudan a sobreponerse a los obstáculos?
- 6) ¿Cómo sus creencias afectan sus prácticas de salud?

d) Comunión

- 1) Describa su relación con Dios/Ser Supremo.
- 2) ¿Cuál ha sido su experiencia con este?
- 3) ¿Cómo Dios se comunica con usted?
- 4) ¿Cómo estas experiencias le han fortalecido o alentado?
- 5) ¿Ha habido momentos de intimidad espiritual profunda?
- 6) ¿Cómo su relación con Dios/Ser Supremo le ha ayudado a encarar los retos de la vida?
- 7) ¿Cómo Dios/Ser Supremo lo/la describiría a usted?

e) Conciencia

- 1) ¿Cómo usted determina lo que es correcto e incorrecto?
- 2) ¿Cuáles son sus valores principales?
- 3) ¿Cómo su espiritualidad le ayuda a hacer frente a la culpa (pecado)?
- 4) ¿Qué rol desempeña el perdón en su vida?

f) Intuición

- 1) ¿Hasta qué punto usted experimenta premoniciones espirituales intuitivas (presentimientos, revelación espiritual)?
- 2) ¿Han sido estas revelaciones una fortaleza en su vida? Si lo han sido, ¿cómo?